

El agrónomo Silvio Spangenberg y la consolidación de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda (1900-1928).

Adrián Ascolani.

Cita:

Adrián Ascolani (2013). *El agrónomo Silvio Spangenberg y la consolidación de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda (1900-1928)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/378>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

<http://interescuelashistoria.org/>

Número de la Mesa Temática: 44

Título de la Mesa Temática: Saber y producción en las agroindustrias regionales de Latinoamérica: investigación, educación y difusión de conocimientos, 1880-2010

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Ascolani Adrián, Gutiérrez Talía,
Rodríguez Florencia

TÍTULO DE LA PONENCIA:

EL AGRÓNOMO SILVIO SPANGENBERG Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA DE CASILDA (1900-1928)

Adrián Ascolani

CONICET/UNR

ascolani@irice-conicet.gov.ar

En la historiografía de la educación argentina la educación agrotécnica sigue siendo una temática secundaria, habitualmente abordada por historiadores que llegan a ella como variante de la historia social agraria que practican (Gutiérrez, 1996, 2007; Rodríguez Vázquez, 2007; Ascolani, 2011) Esta falta de conocimiento sobre la educación agraria ha provocado una inadecuada ponderación de la novedad de prácticas educacionales vinculadas a la enseñanza técnica fabril de mediados de siglo, sin reparar en que algunas de ellas ya habían sido desarrolladas en forma articulada en las escuelas de agricultura y ganadería. Tal es el caso de la relación equilibrada entre enseñanza práctica y teórica, la interacción entre escuela, economía y sociedad, la práctica profesional de los estudiantes, la educación extensiva y la distribución de una parte de lo producido entre los alumnos. El objetivo de esta ponencia es reconstruir esa experiencia de formación técnica agraria escolarizada y sus conexiones con el modelo de organización económico social que significaba la aplicación de las novedades de las ciencias y la difusión de la explotación granjera, tomando como estudio de caso la Escuela de Agricultura de Casilda, única *escuela especial* dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación instalada en dicha región.

La reorganización de 1908, un punto de partida

Los orígenes de la Escuela de Agricultura de Casilda se remontan a 1899, cuando la Comisión de Fomento de Villa Casilda interesó al Ministerio de Agricultura para instalar una escuela práctica de agricultura y ganadería próxima a la localidad. Con un plan de estudios muy básico y sin criterios pedagógicos definidos, la escuela comenzó a funcionar en agosto de 1902. (Ascolani, 2011: 354-355) La baja matrícula,

un alumnado heterogéneo y la falta de autoridad de sucesivas y breves direcciones, ocasionó que la marcha de la institución fue conflictiva. En 1906 la escuela fue degradada a chacra experimental, dejando de formar *peritos* para la dirección científica de establecimientos agropecuarios, para capacitar *idóneos* en agricultura. Cuando estaba seriamente amenazada de ser suprimida, la reorganización de la Dirección General de Enseñanza Agrícola y la designación del perito agrónomo Silvio Spangenberg como director y profesor de Administración Rural y Contabilidad Agrícola, en 1908, dieron un vuelco positivo a la situación. Este director ocupó estos puestos hasta 1928, período en el cual se consolidó la institución y logró una proyección sudamericana. (Ascolani, 1992: 109-113) Spangenberg era un joven aunque experimentado profesional que ya había sido profesor y jefe de cultivos en la escuela en 1903. En los cinco años siguientes se desempeñó en cargos docentes y técnicos en otras provincias: en 1905 se trasladó a la Escuela de Agricultura y Ganadería de Córdoba con las mismas funciones y, en 1906, se le designó Jefe de de la Sección de Agricultura de la Provincia de Entre Ríos y, a la vez, fue profesor en la Escuela de Maestros Rurales Alberdi y en la Escuela Normal de Profesores de Paraná.¹

En 1908 el Ministerio de Agricultura aprobó el Reglamento General de Escuelas Regionales, que devolvía a la Escuela de Casilda el carácter de *práctica* –mientras que las de Córdoba, Mendoza y Tucumán eran promovidas a *especiales*- y el Plan de Organización que estableció una reglamentación interna con criterios que se sostendrían en el tiempo.(Ascolani, 2011: 357-359) En 1912 la Dirección General de Enseñanza Agrícola tuvo una reorganización institucional intensa, con depuraciones y notable crecimiento numérico de su personal(MAN, DGEA, 1915: 67) En diciembre de ese año, el presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA), Francisco Netri, fue invitado por el director de la Escuela de Agricultura de Casilda –que en ese momento se encontraba en una situación intermedia entre las *prácticas* y las *especiales*-, para integrar las mesas examinadoras de los alumnos. Luego de la visita, el periódico *La Tierra*, vocero oficial de la FAA publicó una extensa nota descriptiva informando y mostrando las bondades de la escuela: para su ingreso se debía tener 17 años cumplidos, y haber cursado el 4º gado de escuelas primarias o bien rendir un examen de ingreso equivalente. La enseñanza era teórico-práctica, con titulación de Administrador rural,

¹ Silvio Spangenberg nació en Rosario de Tala (Entre Ríos) el 11 de enero de 1882, y estudió en la escuela Agronómica de Santa Catalina, Lavallol, donde se recibió de Perito Agrónomo en 1902.

con cuatro años de estudio, tres de cursos regulares y uno de práctica profesional en establecimientos agrícola ganaderos.² El plan de estudios, de corte profesional y con mínima inclusión de ciencias básicas o de cultura general, se componía de las siguientes materias:

1. Agricultura general
2. Arboricultura general
3. Botánica agrícola
4. Climatología agrícola
5. Ganadería
6. Agricultura especial
7. Entomología agrícola
8. Maquinaria agrícola
9. Topografía
10. Industrias Zootécnicas
11. Enfermedades de los animales
12. Administración rural
13. Contabilidad agrícola
14. Industrias agrícolas
15. Conocimientos generales (Geografía Argentina, Historia Argentina, Arismática, etc.)

Entre las virtudes de la escuela se señalaban las relativas a instalaciones y equipamiento, que la destacaba de cualquier otro establecimiento de enseñanza media de la provincia: poseía 210 hectáreas fértiles, tambo con vacas lecheras selectas, pabellón de industrias lácteas (cremas y quesos), moderna maquinaria agrícolas, estación experimental de cultivos y selección de semillas, museo de Historia Natural y productos agrícolas, gabinete de física y química, sección de útiles de topografía y agrimensura, y observatorio meteorológico. Otros méritos no menores eran su carácter teórico-práctico, con enseñanza en doble turno y las becas para alumnos pobres, que cubrían el alojamiento en el internado, manutención, ropa y calzado de trabajo. El ámbito de estudio era óptimo: “Amplios comedores y dormitorios, higiénicos medios de aseo personal, baños de ducha, agua abundante y potable y comida inmejorable en calidad y cantidad. Un verdadero régimen tutorial rodea allí a los alumnos que no echan de menos ninguna comodidad.” (*La Tierra*, 28/12/1912: 2)

El acercamiento del director de la escuela al presidente de la FAA mostraba una simpatía que también era compartida por otros profesores de la escuela, que ofrecieron

² Spangenberg, Silvio, “Escuela Nacional de Agricultura de Casilda”, informaciones sobre el ingreso a la escuela, publicado en *La Tierra*, 16/12/1913: 2.

su desinteresada y entusiasta colaboración técnica para contribuir al progreso de esa nueva organización.

La labor de la Dirección General de Enseñanza Agrícola en el sur de la provincia de Santa Fe era aún frágil. En 1913 el agrónomo regional, Dr. Luis M. Goupillat renunció a su cargo, con críticas públicas a ese organismo por la insuficiencia de recursos para modificar la labor burocrática que limitaba su acción práctica.³ Por eso fue importante que la Escuela haya recuperado su categoría de escuela especial, siendo beneficiada con una gran inversión. Se le destinaron 20.000 pesos con los cuales se construyeron edificios para profesores, depósitos en los talleres, una usina y sala de motores, un umbráculo para viveros, un invernáculo, boxes en la cabaña, un salón de actos y biblioteca de alumnos con un aparato cinematógrafo, se arbolaron las avenidas internas, se hicieron bosques para abrigo y amplió el monte de frutales, y se renovaron los implementos agrícolas. Esto significó un aumento notable del valor de las instalaciones que pasó de \$99.973 a \$563.149. Los viveros ya tenían un desarrollo interesante porque había 144.303 plantas. (MAN, DGEA, 1915: 74) La labor de enseñanza extensiva comenzó a realizarse y la escuela tuvo que encargarse de recoger informaciones para la Dirección General de Enseñanza Agrícola sobre las condiciones del hogar agrícola en la zona. (*La Tierra*, 6/2/1911: 2; 16/12/1913: 2) Con el aliciente de esos progresos, se inscribieron 63 alumnos, frente a 53 de Tucumán, 68 de Mendoza y 86 de Córdoba. (MAN, DGEA, 1915: 69) El rendimiento de aquellos fue considerado bueno y no era muy diferente al resto de las escuelas de su categoría: de los 63 alumnos, 50 aprobaron, 10 fueron aplazados y 3 reprobados. Se percibe que el nivel de fracaso escolar era alto, aunque en su época no lo parecía.

El reglamento de 1914: currículo y prácticas pedagógicas

Las escuelas especiales carecían de una reglamentación específica. El 18 de abril de 1914 el Ministerio de Agricultura aprobó el reglamento sobre organización y plan de estudios de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, disponiendo pautas que permanecieron vigentes durante todo el período que se estudia en este trabajo. Sus principales normas son las siguientes:

La escuela formaría Administradores Rurales, con técnica y práctica para organizar y explotar un establecimiento agrícola con criterio moderno, enfatizando el modelo de

³ Nota de renuncia del agrónomo regional de Rosario, Dr. Luis M. Goupillat, enviada al Dr. Tomás A. Luque, director general de la Dirección de Enseñanza Agrícola, transcrita en *La Tierra*, 5/8/1913: 1.

granja. El régimen de la escuela fue de internado, con sistema tutorial y enseñanza a pie de obra, para formar hombres conocedores del ambiente rural regional. El plan de estudios se componía de tres años de cursos regulares, seguido por uno de práctica profesional en establecimientos agrícola-ganaderos. Las materias que lo integraban significaron la continuidad del currículo con orientación totalmente utilitaria ya vigente, desprovisto de contenidos ajenos al perfil profesional buscado.

Cuadro n° 1: Plan de Estudios, 1914

Año	Materias	Horas de clases por semana
Primero	Idioma Nacional	1
	Francés	2
	Aritmética y Geometría aplicada, Dibujo	2
	Agricultura general y material agrícola	2
	Arboricultura y Arboricultura general	1
	Zoología aplicada	1
	Zootecnia General aplicada	2
	Elementos de Química, Física y Meteorología	2
	Botánica agrícola	2
	Total: 15	
Segundo	Francés	1
	Artimética y Geometría aplicada, Dibujo	2
	Instucción Cívica y Moral	1
	Zootecnia especial	2
	Agricultura especial	2
	Contabilidad Comercial	1
	Horticultura y jardinería especial	1
	Arboricultura especial	2
	Elementos de Botánica especial aplicada	1
	Higiene y primeros auxilios	1
	Total: 14	
Tercero	Administración y Contabilidad agrícola	3
	Industrias agrícolas	2
	Agricultura especial (praticultura)	1
	Maquinaria agrícola especial	1
	Entomología y Patología agrícola	2
	Enfermedades del ganado	1
	Elementos de construcciones rurales	1
	Elementos de agrimensura	1
	Total: 12	
Trabajos prácticos de 24 a 30 horas por semana, los tres años.		

Fuente: MAN, DGEA, *Organización...*, 1914.

Habiendo aprobado los tres años el alumno obtenía un certificado de estudios, pudiendo optar por tener el posterior título de Administrador Rural, para el cual debía hacer un *stage* –práctica profesional rentada- de un año en un establecimiento agrícola-ganadero, que gestionaría la Dirección de la Escuela. El trabajo del alumno en este período sería inspeccionado dos veces al año por una autoridad designada por la Dirección general de Enseñanza Agrícola. Una vez cumplido, se les daría el título de Administradores rurales, firmado por el director general de Enseñanza Agrícola y por el director de la Escuela. (MAN, DGEA, *Organización...*, 1914: 3-6)

Como condiciones para el ingreso a la escuela, los postulantes debían tener 17 años de edad, gozar de buena salud, buena conducta y rendir un examen de ingreso oral y escrito con contenidos del sexto grado de la escuela primaria estatal. (MAN, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda..., 1914: 4) En igualdad de condiciones, se daría preferencia de ingreso a los hijos de agricultores, ganaderos o industriales. Las cohortes sólo podían tener un número máximo de 30 alumnos, con el propósito de mantener un seguimiento bastante personalizado.

El reglamento advertía explícitamente los objetivos educativos de la institución, en su Art. 64:

Los alumnos que ingresen en la escuela deben hallarse convencidos de que esta no es una institución correccional ó de reclusión en la que impera el régimen de la fuerza, sino un centro de cultura al cual concurre por su propia voluntad y en el que además de los conocimientos que se enseña para su aprovechamiento intelectual, aprenderán a templar el carácter y el cuerpo poniendo ambos en relación con los buenos y sanos ejemplos y trabajos físicos útiles y vigorizantes. (MAN; DGEA, *Organización...*, 1914: 9)

Los alumnos solo podían ser regulares internos. De estos, los pensionistas pagaban \$100 pesos trimestralmente. Existía la posibilidad de ser becados, para lo cual debían justificar con certificación legal que eran argentinos o naturalizados y que sus padres no podían costear la pensión, con lo cual quedaban eximidos del pago y recibían vestimenta para el trabajo, alimentación, alojamiento, herramientas y útiles mientras tuvieran buen desempeño.

Los exámenes eran trimestrales, orales y escritos. Los exámenes finales se tomaban en la primera quincena de diciembre, siendo orales y prácticos. Estos últimos consistían en

la ejecución de todas las labores hechas en el año por el alumno, con sus respectivas explicaciones razonadas. En la calificación final se tenían en cuenta los trabajos realizados durante el año y las notas mensuales de práctica. El alumno reprobado en dos materias o aplazado en tres, en dos exámenes consecutivos, y que no mostrara vocación era eliminado de la escuela. El alumno que no alcanzara la nota de 3 puntos repetiría el curso. Las becas se perdían si el alumno era aplazado.

La estructura administrativa de la escuela era compleja y estaba compuesta por: director, secretario contador, administrador, jefe del internado, profesores internos, el ayudante general –que distribuía y supervisaba el trabajo realizado por los alumnos y peones, llevaba el registro de los trabajos prácticos e inspeccionaba las instalaciones-, celadores, auxiliares y escribientes, y capataces de secciones que dependían de los profesores respectivos. Toda esta estructura -y una matrícula total de 61 alumnos- se cubrió, en 1914, con 9 personas: 4 agrónomos, 2 ingenieros agrónomos, 1 veterinario, un profesor normal y un administrador.

La enseñanza teórica y a "pie de obra" requería instalaciones para la producción adecuadas y elementos didácticos pertinentes -laboratorio, gabinetes, museo agrícola regional, biblioteca, plaza de ejercicios físicos, salón de actos, material agrícola e industrial, talleres, campo de experiencias y demostraciones en la chacra-. Las clases se completaron con excursiones a establecimientos agrícolas, ganaderos e industriales, y a las exposiciones rurales que se realizaron en Rosario, Buenos Aires y otras ciudades. (*Ibid.*: 9)

A la par de las labores de enseñanza, la producción y experimentación tenían un progresivo crecimiento. Anualmente se elaboraba un plan de explotación, trabajos y mejoras, en base a los cultivos de la zona. Las secciones explotadas quedaban bajo la dirección de un profesor interno, que daba enseñanza teórica y práctica, y eran: a) chacra; b) huerta, arboricultura y Parques y Jardines; c) ganadería (incluidas las industrias agrícolas: tambo, lechería, porqueriza, colmenar, gallinero, etc); d) campo experimental. (MAN, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Plan de Explotación... 1914-15, 1914: 8).⁴ La sección de Arboricultura y Huerta elaboró un catálogo, que fue publicado, para la venta de las especies que producía en los viveros frutales y forestales (55 clases de árboles y 23 plantas y semillas de hortalizas),

ofreciendo las instrucciones para su cuidado y el asesoramiento de los alumnos en los trabajos preliminares de la plantación. (MAN, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, 1915)

La consolidación institucional: crecimiento y educación extensiva

Los dos años siguientes fueron favorables. Con el examen de ingreso que establecía el nuevo reglamento se endureció el ingreso y se redujo la deserción. Los alumnos que hicieron su *stage* en 1916 fueron siete, ubicados como ayudantes de mayordomos en estancias de Las Rosas, Vedia, Gualaguay, Arteaga, y en la Escuela Normal de Maestros rurales de Reconquista –como secretario y profesor de Agricultura- El último fue el que ganó mayor salario -\$250-, mientras que los otros ganan de 150 a 80 pesos. Al tratarse de una práctica nueva, hubo recelos por parte de los propietarios rurales para aceptar a los primeros egresados con el título de Administrador Rural, en 1914, bajo el sistema de *stage*, que implicaba el pago de un honorario mensual, pero los buenos resultados obtenidos facilitaron la inserción el año siguiente. La práctica profesional permitió que casi todos quedan luego incorporados como administradores mayordomos o ayudantes, en esos mismos establecimientos. (Spangenberg, 1917: 9, 10 y 12)

Con los progresos crecientes de la escuela en 1916, y a pesar de las pérdidas ocasionadas por la excepcional sequía, su director fue felicitado, en 1917, por el director de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas, Tomás Amadeo. La disciplina había aumentado entre los alumnos y llegó también a los profesores, pues en 1916 habían sido removidos dos profesores jefes. La tarea de extensión se hizo más orgánica, mediante asesoramiento, cursos temporarios, conferencias, concursos, exposiciones y publicación de folletos prácticos y noticias en la prensa diaria. El director mostraba su capacidad para establecer vínculos institucionales, como volvió a verse poco después la ser invitado a la conferencia de experimentadores de la Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas, realizada en la Sociedad Científica Argentina, donde explicó los resultados obtenidos con la alimentación de las vacas lecheras con maíz verde ensilado. Este tema fue muy difundido por la escuela y, del 15 al 30 de enero de 1917 se dictó un curso temporario para productores, al cual se le atribuyó haber incentivado la construcción de más un centenar de silos en diversas zonas del país. Además se fue estableciendo una relación con la comunidad local de Casilda que se estrecharía con el paso del tiempo, a partir de los festejos del Día del Arbol, en el cual Spangenberg era orador en su condición de delegado de la Sociedad Forestal Argentina.

La recaudación de la escuela creció una vez que se estabilizó la matrícula en su punto máximo de plazas. En 1916 las entradas por venta de productos –de chacra, viveros y granja - y por alumnos pensionistas fue de \$11.334, no obstante los ingresos por pensionistas –el 53%- no quedaban para la escuela sino que pasaban a Rentas Generales. La Ley de presupuesto y decreto reglamentario de fecha 17 de marzo de 1916, establecían una distribución de las utilidades por venta de productos de este modo:

Cuadro n° 2: Distribución ingresos ventas de productos

<i>Destino</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Valor en 1916</i>
Para mejoras del establecimiento	50%	\$2.214
A los alumnos	25%	\$1.610
Al director	8%	\$515
Personal superior	14%	\$902
Capataces y ayudantes	3%	\$193
Total	100%	\$5.434

Fuente: Spangenberg, 1917: 17.

Los indicadores de resultados de la Escuela eran positivos, pero su capacidad para generar un número importante de egresados era dudosa, lo mismo que su incidencia en la transformación de las prácticas de cultivo comunes entre los agricultores. El periódico *La Tierra* publicó una nota muy crítica, en enero de 1917, en la cual decía que cada egresado de escuelas de agricultura costaba al país \$20.000 anuales –cifra a todas luces equivocada- y que las escuelas de agriculturas en general no eran innovadoras, porque en las exposiciones rurales seguían siendo los agricultores tradicionales y empíricos los que obtenían los premios. (*La Tierra*, 26/1/1917: 1-2) Esta nota focalizaba en la enseñanza agrícola, pero arremetía contra la representatividad de los partidos políticos y contra la política agraria del presidente Yrigoyen en la coyuntura de crisis productiva existente. La propuesta de la FAA era dar una carácter estrictamente práctico a las escuelas de agricultura para formar agrónomos idóneos, que contaran con medios proporcionados por el Estado para cumplir su función.⁵

En 1918 hubo algunos problemas imprevistos: la extrema reducción de los recursos, alguna reducción en el cuerpo de profesores y en el personal subalterno, y la precipitada

⁵ “Nuestro Congreso ordinario. Su altura de miras. Vasto plan que la F.A.A. se propone desarrollar. Orden del día a discutirse” en *La Tierra*, 25/1/1918, p. 1; “1° Congreso Agrario Nacional. Memorial remitido á la Cámara de Diputados y al Ministerio de Agricultura, transcrito en *La Tierra*, 14/6/1918: 2.

terminación del curso lectivo en noviembre, a causa de que el 40% de los alumnos tuvo gripe. Aún con esto, el Director General de Enseñanza Agrícola, Ing. Agrónomo Tomás Amadeo solicitó al Ministro de Agricultura la publicación de 1000 ejemplares de la Memoria de 1918 de la Escuela de Agricultura de Casilda por considerarla un texto valioso para la consulta por sus contenidos en los aspectos financieros, organizativos, y de trabajos y experiencias. (MAN, 1920: 5 y 7)

Ese año, la deserción anual fue del 15% de todos los alumnos efectivamente presentes. El desgranamiento en cada cohorte era el siguiente: 12.5% en primer año, 14% en segundo, 7% en tercero. En el paso de un año a otro la deserción se manifestaba en mayor medida: 42,5% de primero a segundo año y 39% de segundo a tercer año. Finalmente, en la comparación entre los inscriptos al primer año en 1918, y los alumnos que egresaban ese año, se percibe que representaban el 29,5%. Es posible atribuir este desgranamiento a que las exigencias del aprendizaje era alta, como lo revelan los porcentajes de repitentes y de ausentes a los exámenes finales (ver cuadro n° 3). La intensidad del cursado quizás también contribuía a desalentar a muchos, porque las clases se dictaban en doble turno, hasta 9 horas diarias, y 45 semanales. Todos los días los alumnos de todos los cursos ejercitaban media hora de instrucción militar. No obstante, la mayor carga horaria la tenían los trabajos prácticos y algunas novedades didácticas, como los viajes de estudio podían entusiasmar a muchos.

Cuadro n° 3: Permanencia y fracaso escolaren 1918

Primer año	Promovidos a segundo curso	20
	Repitentes	5
	No se presentaron a exámenes finales	7
	Total	32*
Segundo año	Promovidos a segundo curso	15
	Repitentes	4
	No se presentaron a exámenes finales	1
	Total	20
Tercer año	Promovidos al <i>stage</i> en noviembre	13
Total		65

Fuente: MAN, DGEIA, 1920: 11. * Esta cifra tiene una leve incongruencia con la utilizada en el párrafo siguiente, aunque corresponden a la misma Memoria.

Como aspecto favorable, la escuela favorecía la integración de los alumnos entre sí, el contacto presencial con las instituciones o industrias rurales e, indirectamente, la

interacción de los estudiantes con la ciudad de Casilda. En 1918 los alumnos de tercer año visitaron la Cámara Arbitral de Cereales de Rosario y la Refinería Argentina y todos los cursos concurren a la inauguración de la Exposición Rural de Rosario –en la cual seis alumnos escogidos por el director participaron en los jurados-. Este viaje se completó con la visita a una fábrica de dulces y conservas de frutas y hortalizas, a una mantequería y al molino harinero y fábrica de fideos de Minetti y Cía. Fuera de las actividades escolares, los alumnos constituyeron un equipo de fútbol –la escuela tenía campo de deportes- que ese integró la Liga de Fútbol de Casilda.

Escuela Modelo: la racionalidad de la explotación granjera

Al iniciarse la década de 1920 la escuela ya había ganado un prestigio regional y periódicamente ocupaba un lugar en la prensa gremial y cooperativa rural. En comparación con las otras escuelas aerotécnicas, la de Casilda había hecho mayores avances. En 1921 las Escuelas de Agricultura recaudaron, en conjunto, \$93.558. La escuela de Casilda produjo \$47.752 -algo más de la mitad de lo producido por las 12 escuelas dependientes del Ministerio de Agricultura⁶-, y sus gastos eran de \$79.248 mientras que la suma asignada por el presupuesto era de \$36.600. Por esa insuficiencia presupuestaria, debieron clausurarse los cursos el 5 de noviembre, no obstante ese año el número de egresados seguía en aumento, siendo 21 los que obtuvieron el título de Administrador Rural. Como en el caso de la escuela de Córdoba, la de Casilda contribuía al sostenimiento del internado con sus producciones lácteas, de huerta y de corral. (MAN, DGEA, 1923: 12)

En el aumento de la matrícula probablemente incidió la creación de 10 becas para hijos de colonos de 40 pesos –entendemos que mensuales, porque era la décima parte del costo del internado-, decidida por el ministro de Instrucción pública y Agricultura de la provincia de Santa Fe, al percibir que sólo asistían a la escuela de Casilda los hijos de agricultores ricos. Según *La Tierra*, había también muchos hijos de agricultores pobres interesados en concurrir a la escuela como becados (*La Tierra*, 20/6/1922: 1), aunque no resulta fácil pensar el tránsito desde un alumno de escuela rural Laínez o bien de escuela

⁶ En 1921 las escuelas especiales seguían siendo las mismas, pero además estaban la enseñanza del Hogar Agrícola, que comprendía cursos en 5 localidades, siendo una de estas Roldán, ubicada a 50 km de Casilda.; las escuelas prácticas de Bell Ville, Las Delicias, Olavarría, Posadas, San Juan, y Escuela Granja de Tandil.

elemental provincial a estas escuelas *especiales*, donde se exigía el sexto grado aprobado, cuando en ellas se dictaban hasta 4º y 3º grado, respectivamente.

La experiencia de experimentación-producción-extensión realizada en Casilda fue tomada como modelo para ser aplicado a las otras escuelas, en el marco de una política agraria progresista desarrollada por el gobierno nacional, durante el mandado del presidente Marcelo T. de Alvear. En 1923, el Ministerio de Agricultura emprendió una acción más firme para mejorar el rendimiento de la producción de cereales, dado que lo consideraba retrasado con respecto al avance de otros países competidores en el mercado internacional. En consecuencia se realizó una campaña de selección y clasificación mecánica de semilla a través de los agrónomos regionales, y se encargó a varios especialistas en genética la mejora de los tipos para cada zona.⁷ Las escuelas especiales asumieron en 1923 un rol amplio de centros de enseñanza especializada, de divulgación y de estaciones experimentales. Su crecimiento se reflejó en las cifras, pues las cuatro escuelas duplicaron sus ingresos por venta de productos, que en el caso de Casilda representó un incremento desde \$6.651 en 1922 a 11.342 en 1923. (MAN, DGEA, 1924: 67)

Para preparar el cambio de mentalidad del agricultor el Ministerio de Agricultura editó 268 folletos, organizó conferencias prácticas en todas las regiones y dictó cursos especiales para niños y adultos de ambos sexos. Se organizó un servicio informativo diario sobre temas económicos y sobre divulgación científica y práctica. En lo institucional, se traspasaron los servicios de los agrónomos regionales a la Dirección de General de Enseñanza Agrícola, devolviéndoles las tareas de extensión de la enseñanza agrícola a aquellas familias agricultores carentes de una formación escolarizada, actuando en forma complementaria con las escuelas, chacras experimentales –que hacían ensayos demostrativos además de los experimentales sobre aclimatación, métodos de cultivo y selecciones. (MAN, 1924, introducción escrita por el ministro: 8-9)

La Escuela de Casilda dio en 1923 un curso breve para maestros rurales y probablemente realizara tareas similares a las chacras experimentales porque en su región sólo había una –la de Carcarañá, a 50 km- y porque para el sur de Santa Fe solo había una estación agronómica regional, en Rosario. Además tuvo un papel fundamental en la experimentación porque desde la década anterior estaba realizando selección de

⁷ MAN, 1923, (introducción escrita por el ministro: 5.

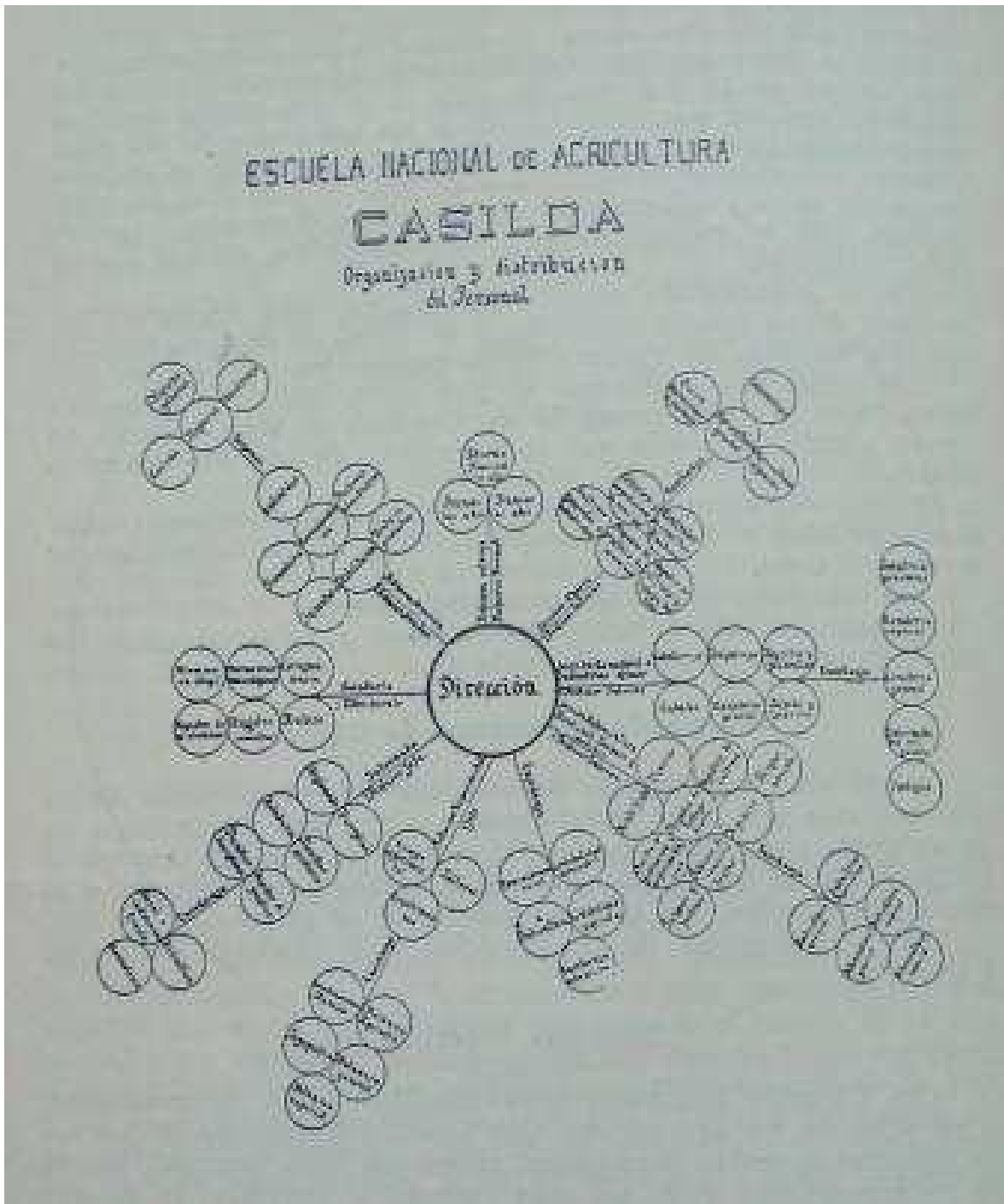
maíz. Así obtuvo una variedad del maíz piamontés colorado denominada “Selecto Casilda” que llegó a difundirse en todo el país, y experimentaba con la variedad de maíz “cuarentón”. La presentación de la escuela en concursos y exposiciones le valió frecuentes premios y distinciones, favoreciendo su visibilidad pública.

El organigrama de la escuela de Casilda fue difundido por la Dirección de Enseñanza Agrícola y su organización interna se implementó en las demás escuelas especiales a mediados de la década de 1920. En la publicidad que la Dirección General de Enseñanza Agrícola hacía de las escuelas de agriculturas las presentaban como “la mejor oportunidad para trocar la atmósfera asfixiante de los grandes centros urbanos por las actividades sanas y viriles del campo, que forman hombres fuertes de cuerpo y espíritu que la nación necesita para aumentar su riqueza y robustecer su democracia”.⁸

Las disposiciones sobre ingreso de alumnos que fueron elaboradas en 1913 para esta escuela fueron aplicadas a todas las otras. No era particularmente original la estructura centralizada en la dirección, que supervisaba todas las áreas -técnicas, de producción y administrativas- aunque sí la distribución de subáreas, que sin escapar al criterio de centralización, lograban desarrollar la diversificación que requería la enseñanza para la chacra y la granja.

⁸ “Dirección general de enseñanza agrícola”, en *La Tierra*, 10/1/1924, p. 2.

Gráfico 1: Organigrama de la Escuela de Agricultura de Casilda

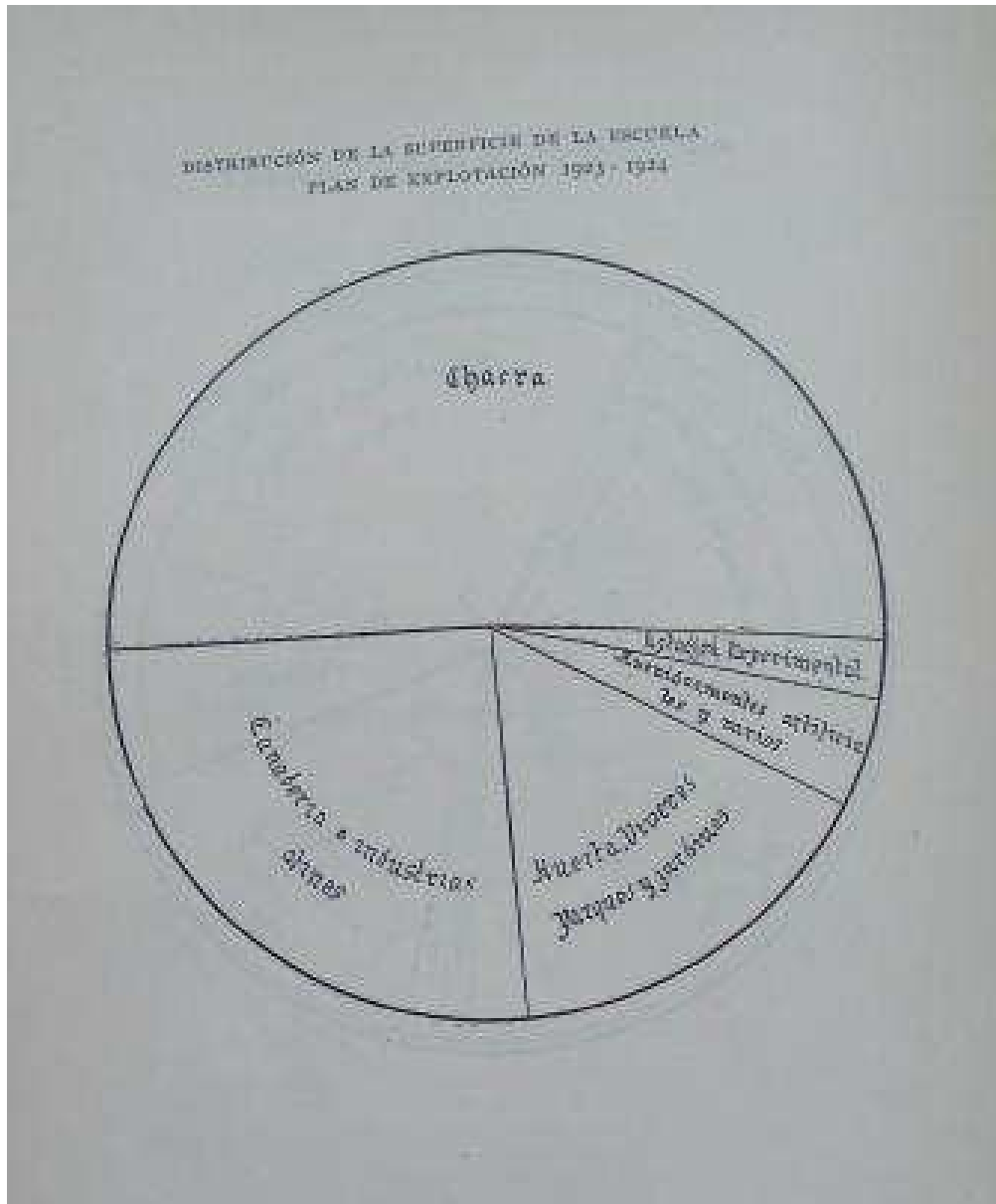


Fuente: MAN, DGEA 1924: 70.

El plan de explotación de la escuela estuvo orientado por la producción de granja, buscando un cierto equilibrio en la distribución de la superficie, que se correspondía con

la correlación entre fines de la enseñanza, experimentación con cultivos e industrialización granjera más adecuados en la zona.

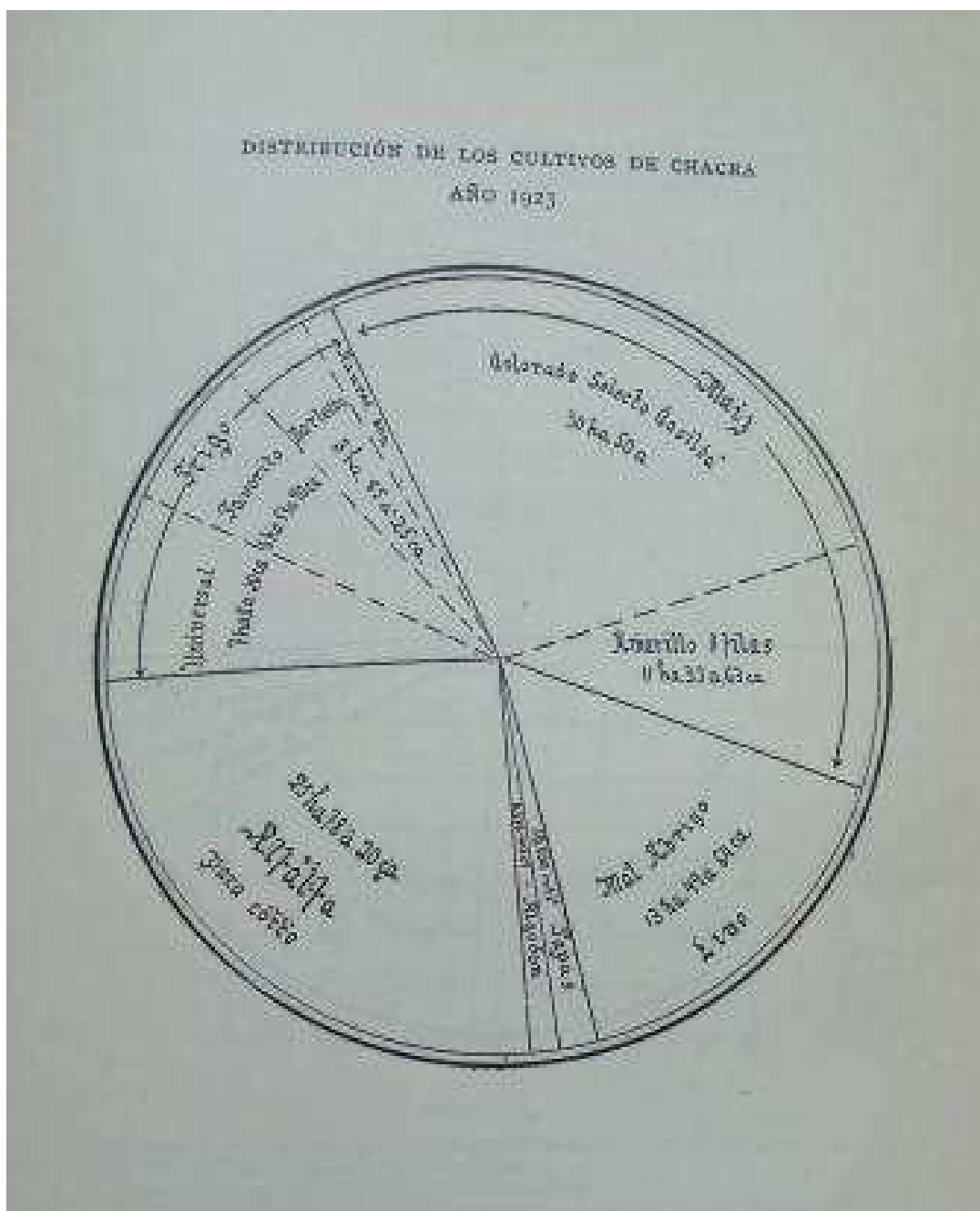
Gráfico 2: Distribución de la superficie en la Escuela de Agricultura de Casilda



Fuente: MAN, DGEA 1924: 72.

La organización de la chacra reflejaba la preponderancia del maíz por sobre el trigo, pero también un intento de diversificación, por la presencia importante del lino y la alfalfa, y la pequeña producción experimental de algodón y papa, cuyo cultivo no era propio de esa zona.

Gráfico 3: Distribución de los cultivos de chacra en la Escuela de Agricultura de Casilda



Fuente: MAN, DGEA, 1924: 71.

El modelo de granja que inspiraba a la escuela, fue revelado en todas sus letras por Silvio Spangenberg en oportunidad de haber sido invitado como conferencista en la Universidad Popular de Rosario, el 17 de marzo de 1924. En la ocasión, afirmó que ningún país del orbe ofrecía “a los hombres enérgicos y laboriosos oportunidades

mejores para liberarse de la miseria y conquistar el porvenir”, y las seguiría brindando si se distribuía la tierra de modo equitativo: “tenemos todavía en las 100.000.000 de hectáreas aptas para el cultivo de los cereales o la instalación de granjas” la posibilidad de instalar un millón de granjas de 100 ha cada una, o sea el doble de la extensión media de la granja norteamericana, difundida gracias a que las leyes de colonización evitaron “el acaparamiento del suelo por los especuladores y las chacras y granjas son de propiedad de los que las trabajan”, por eso la granja había cobrado una “función social” que era contribuir a la democracia.⁹

“Desgraciadamente la imprevisión de gobiernos pasados han producido en nuestro país la sombra funesta del latifundio en las zonas más ricas del país, retardando la evolución política y creando un régimen de explotación del suelo del cual no podemos jactarnos.

Este hecho se comprueba tanto más a medida que nos acercamos a las regiones de mayor y más variable producción, precisamente donde la granja podría culminar como la mayor expresión del progreso agrícola sobre la chacra desmantelada y sin ninguna organización”

(...)

“La granja significa todo lo contrario: posesión de la tierra en propiedad, vivienda e instalaciones sencillas pero confortables, explotaciones mixtas, montes de plantas forestales y frutales, instalaciones de tambo y lechería, de la industria del cerdo, de gallinero y colmenares, todo lo cual, en un conjunto armónico de actividades intensas que proporcionan entradas grandes y pequeñas, hacen la vida holgada, agradable, independiente, y forma las democracias orgánicas que la nación necesita para que el progreso, en todas sus manifestaciones, sea una hermosa realidad.”¹⁰

Reconocía que había algunas acciones favorables para su desarrollo, entre ellas la colonización emprendida por el Ministerio de Agricultura y por la FAA, el movimiento cooperativista, la acción de las facultades de agronomía y de las instituciones de la Dirección General de Enseñanza Agrícola, que contribuían a “la transformación del

⁹ Spangenberg, Silvio, Conferencia pronunciada en con motivo de la inauguración de los cursos en la Universidad Popular de Rosario el 17 de marzo de 1924. Trascripto en *La Tierra*, 22/3/1924: 2.

¹⁰ *Ibíd*, (continuación). Trascripto en *La Tierra*, 25/3/1924: 2.

orden social” eliminando a intermediarios, especuladores y rentistas.¹¹ Concluía su conferencia con un posicionamiento ideológico claro, citando palabras del recientemente fallecido Emilio Frers:

“Mi visión del futuro contempla la granja convirtiendo al latifundio en pequeña propiedad y operando una transformación social completa y trascendental dentro de la paz y la confraternidad humanas, mediante un régimen político que repudia lo mismo la tiranía del capital que la del proletariado y sólo reconoce la supremacía de la ley.”¹²

La admiración por la modernidad rural norteamericana de Frers tenía su correlato en la de Silvio Spangenberg, que en 1924 fue enviado por el Ministerio de Agricultura de la Nación a Estados Unidos para visitar los Colegios de Agricultura de Illinois, Wisconsin, Iowa, Kansas y Nebraska para luego informar sobre fitotecnia de maíz y explotación granjera. (Frank: 2013)

En esta tónica reformista, aunque con inspiraciones más difusas, el periódico *La Tierra* insistía sobre el divorcio existente entre el chacarero y las escuelas de agricultura pero ahora considerando que los agricultores mostraban una “indiferencia incomprensible” hacia estas instituciones que los recibían con las puertas abiertas.¹³

La producción de la Escuela de Agricultura de Casilda fue en aumento en los años 20, a un ritmo superior que las escuelas especiales de Córdoba y de Tucumán –disponemos de datos comparativos de desde 1922 a 1924-. Los ingresos por venta de productos, donaciones y cuotas de pensionistas pasaron de \$43.195 en 1913 a \$55.656 en 1924. El valor de la venta de semilla creció un 514% en ese lapso, aportando \$6.179 por 30.201 kg. (MAN, DGEA, 1925: 75)

Cuadro n° 4: Producción de las Escuelas Especiales

	1922	1923	1924
Escuela de Casilda	7.839	11.342	18.126
“ Córdoba	5.788	9.583	6.685
“ Tucumán	2.998	4.557	4.627
“ Mendoza	7.056	14.293	19.608
Total	23.681	39.775	49.046

Fuente: MAN, DGEA, 1925: 74.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*, (conclusión). Transcrito en *La Tierra*, 29/3/1924: 2.

¹³ “Las relaciones con las Escuelas agrícolas. El agricultor debe acercarse a ellas”, en *La Tierra*, 12/2/1924: 1.

Mantuvo un alumnado siempre al límite de la capacidad del internado, con una leve baja en 1923 y 1924 y en este último año hicieron el *stage* 20 alumnos y recibieron el título de Administrador Rural 4. En un decenio egresaron 174 alumnos, de los cuales 85 fueron empleados en explotaciones rurales. Estos logros de la institución se habían dado con condiciones no del todo favorables ya que el presupuesto -\$69.600 en 1924- no contribuía a la permanencia de los profesores, tampoco a que hubiera un personal dedicado exclusivamente a la experimentación.

En la memoria de la Dirección General de Enseñanza Agrícola del año 1926, se elogió a la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, considerándola “modelo” dentro de su tipo, especialmente por la calidad de los granos seleccionados. En la Semana del maíz, celebrada en la Bolsa de Comercio de Rosario, se remataron 200 espigas de maíz colorado Selección Casilda, siendo pagadas cada una \$20.000, llegando algunas a venderse a \$500, lo cual no tenía precedentes. En la Escuela se comprobó que el trigo Barleta no tenía los mismos rendimientos que el 38 M. A., que era precoz, de gran resistencia a las plagas y de buen valor para la panificación. La escuela obtuvo 82 premios, en varias exposiciones de Palermo, Rosario y en la de Avicultura de San Pablo (Brasil). El contacto de la Escuela con la sociedad seguía en aumento: se realizaron varias excursiones de estudio de las ya habituales, y el personal de la escuela dio algunas conferencias de divulgación a las que asistieron más de 4.000 personas, además de editar 36 publicaciones, frente a 17 del año anterior. (MAN, DGEA, 1927: 90-91)

Epílogo: culminación y balance de dos décadas

El 8 de octubre de 1927 la Escuela de Agricultura de Casilda festejó sus 25 años de existencia, con gran repercusión local. Su actividad se había duplicado con respecto al año anterior siendo elogiada su enseñanza *a pie de obra* y su tarea de difusión entre los agricultores. Ese año la Escuela ganó 85 premios en exposiciones rurales, la venta de semilla “de *pedigree*” se triplicó y contribuyó con la limpieza de semillas para los agricultores de su entorno. La prueba de semillas que se realizaba en la Estación Experimental anexa llegó a 90 variedades de trigo, maíz, avena, cebada y lineta, y se estudiaron 12 trigos híbridos, de los cuales el 38 M. A. resultó el superior para la zona. También se realizaron ensayos de fertilización del suelo. Los altos rendimientos de la producción lechera del tambo de la escuela la colocó en el primer lugar en el ranking mensual de la Oficina de Industria Lechera del Ministerio; los quesos y manteca de la escuela fueron premiados en la Exposición de Granja de Palermo. En cuanto a la cría de

ganado, se centró en las razas Duroc Jersey y Poland China, habiendo obtenido el primer puesto en la Exposición Rural de Rosario. El parque avícola se mejoró con planteles importados de EEUU y se instaló una fábrica a vapor para la industrialización de la fruta. La sección Fruticultura, Arboricultura y Forestal duplicó sus existencias con respecto al año anterior, llegando a 22.071 plantas de diversas especies. La Escuela respondió 758 consultas realizadas por 521 personas, de 244 localidades, publicándose 38 en periódicos. (MAN, DGEA, 1928: 50-51)

En un rápido inventario de su obra educadora se observa que de 1915 a 1923 ingresaron a la Escuela de Casilda 774 alumnos, de los cuales egresaron 163 (esta cifra corresponde al período 1914/1923). De ellos, 74 se ocuparon como mayordomos, ayudantes de mayordomo o en establecimientos rurales de su propiedad; 39 no lograron emplearse, 19 eran egresados recientes o cumplían con el servicio militar, 8 se ocuparon como jefes de cultivos o profesores en escuelas rurales y colonias provinciales, 14 se ubicaron en empleos urbanos -periodismo rural, cerealistas, etc.-, 7 estudiaban ingeniería agronómica y veterinaria y dos se diplomaron en estas carreras. Desde 1924 a 1927 egresaron otros 56 alumnos; su inserción laboral fue mayor, porque encontraron empleo acorde a su especialidad el 68,2% -frente al 45,4 del período 1914/23-. La remuneración de los administradores era un incentivo importante, pues había salarios mínimos de \$200, medios de \$362 y máximos de \$1.200 –que equivalía a diez meses de salario de un maestro rural-. (MAN, DGEA, 1924: 73; 1928: 50) Los efectos de la alta deserción del alumnado deben evaluarse con cautela, pues los conocimientos adquiridos, aunque incompletos, seguramente tuvieron incidencia en las prácticas productivas en las que participaron.

Cuadro n°5: Evolución de la matrícula

Etapa	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	
1° curso	s/d	33	30	25	34	45	45	42	38	32	29	40	s/d	s/d	s/d	s/d	
2° y 3° curso	s/d	28	37	45	39	42	40	40	53	53	38	27	s/d	s/d	s/d	s/d	
Total	63	61	67	70	73	87	85	82	91	85	67	67	82	83	85	94	
Egresados	s/d	11	12	16	s/d										18	s/d	27
Total egresados	s/d	254															

Fuente: MAN, DGEA, Memorias correspondientes a los años 1924, 1926, 1928: 74. Los valores absolutos de las memorias anuales tienen pequeñas variaciones con respecto a resúmenes publicados en algunas de ellas. Las cifras de los años

1915 a 1924 corresponden a inscripción de alumnos. La falta de datos en algunos casilleros resulta de la falta de información en las fuentes consultadas.

Por su parte, Silvio Spangenberg continuó una carrera personal ascendente, aunque breve, en los años siguientes. En 1928 fue designado Inspector General de la División de Genética del Ministerio de Agricultura, en 1930 fue Subsecretario de Agricultura en la Intervención de la Provincia de Santa Fe, en 1931 Interventor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Corrientes, al año siguiente se lo nombró Director General de Defensa Agrícola y Sanidad Vegetal, del Ministerio de Agricultura, jubilándose en 1934. Finalmente, en 1945 fue elegido como académico de número en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. (Frank, 2013)

En conclusión, puede observarse que la escuela hizo un esfuerzo institucional intenso, basado en un trabajo riguroso de su personal docente, y en una creciente disciplina del alumnado, basada fundamentalmente en la motivación del aprendizaje experimental. El currículo explícito en los planes de estudio muestra un pragmatismo tecnológico predominante, no obstante la educación extensiva que la Escuela desarrolló con continuidad revela un discurso innovador que escapaba al esquematismo instrumental que podía derivar del profesionalismo y racionalismo de la aplicación mecánica de la agricultura y ganadería científica con la exclusiva finalidad del aumento de la producción rural. Se percibe que el reformismo modernizador agrarista inspirado en una representación apenas idealizada de la experiencia granjera coetánea norteamericana, desarrollada en un momento de esplendor de la economía de ese país, envolvía un modelo de relaciones sociales más igualitarias y democráticas reñida con la realidad del latifundio argentino. Esta confluencia entre modernidad y democracia no ha sido frecuente en la historia educacional argentina, que por el contrario se han presentado habitualmente disociadas en los grandes intentos de reforma. La capacidad de la escuela para experimentar innovaciones con gran cuota de esfuerzo doméstico es también meritoria porque sus resultados trascendieron a nivel nacional, principalmente en la selección e hibridación de semillas, aunque también en un plano regional a través de su producción primaria y agroindustrial adaptada a la explotación de granja.

Fuentes y Bibliografía

Ascolani, A. (1992), *Villa Casilda, Historia del optimismo urbanizador (1870-1907)*, Rosario: Ed. Platino.

Boletín Oficial, Federación Agraria Argentina, Rosario, 1912-1913.

Frank, Rodolfo G. (Ing. Agr.) (2013), “Silvio Spangenberg” en *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, quien remite al *Diccionario biográfico contemporáneo; personalidades de la Argentina*, Buenos Aires, Veritas, 1948.

[http://www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=](http://www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=240:spangenberg-silvio-ing-agr-&catid=43:de-numero-fallecidos&Itemid=69)

[article&id=240:spangenberg -silvio-ing-agr-&catid=43:de-numero-fallecidos&Itemid=69](http://www.anav.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=240:spangenberg-silvio-ing-agr-&catid=43:de-numero-fallecidos&Itemid=69)

La Tierra, periódico oficial de la Federación Agraria Argentina, Rosario, 1914-1924.

Gutiérrez, Talía (1996), “Proyectos educativos de orientación productiva. La enseñanza agrícola en la provincia de Buenos Aires y la Región pampeana, 1890-1930”, en *Estudios/Investigaciones 27-Estudios de Historia rural IV*, La Plata: UNLP, N° 27, pp. 57-91.

-----, (2007), *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias en la región pampeana, 1897-1955*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Ministerio de Agricultura, República Argentina (MAN), (1913) Memoria presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Dr. Adolfo Mugica, 1912, Dirección General de Educación Agrícola (DGEA), Buenos Aires, talleres gráficos del Ministerio de Agricultura.

MAN, (1915) Memoria presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Dr. Horacio Calderón, 1913, DGEA, Buenos Aires, talleres gráficos del Ministerio de Agricultura (TGMA).

MAN (1923) Memoria del Ministerio de Agricultura, Año 1922, DGA y Defensa Agrícola, Buenos Aires: TGMA.

MAN (1924), Memoria correspondiente al Ejercicio de 1923, presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Buenos Aires: TGMA.

MAN (1925), Memoria correspondiente al Ejercicio de 1924, presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, T. A. Le Breton, Buenos Aires: TGMA.

MAN (1927), Memoria correspondiente al Ejercicio de 1926, presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Emilio Mihura, Buenos Aires: TGMA.

MAN (1928), Memoria correspondiente al Ejercicio de 1927, presentada al Congreso de la Nación por el Ministro de Agricultura, Emilio Mihura, Buenos Aires: TGMA.

Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección General de Enseñanza e

Investigaciones Agrícolas, Sección Escuelas Especiales (1920), *Escuela Nacional de Agricultura de Casilda*, Memoria correspondiente al año 1918, por Silvio Spangenberg,

Agrónomo Director, Buenos Aires: talleres gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, n. 83.

República Argentina, Ministerio de Agricultura, Dirección General de Enseñanza Agrícola, (1914) *Organización - Plan de Estudio y Reglamento de la Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Provincia de Santa Fe, 1914*, Buenos Aires: Imp. Ucha, Miyares y Cía.

República Argentina, Ministerio de Agricultura, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Provincia de Santa Fe, (1914), *Productos, Trabajos, Publicaciones y Fotografías exhibidos en la Exposición Rural de Rosario, agosto 2 de 1914*, Casilda: Cortés Hnos.

República Argentina, Ministerio de Agricultura, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Provincia de Santa Fe (1914), *Plan de Explotación, trabajos y mejoras par el ejercicio 1914-15*. Elaborado por Silvio Spangenberg, agrónomo-director y profesor de Administración Rural, Casilda: El Porvenir.

Rodríguez Vázquez, Florencia (2007), “La Escuela Nacional de Vitivinicultura y su aporte a la modernización vitivinícola en Mendoza (1896- 1914)”, en *Travesía*, Tucumán: UNT, n° 9, pp. 109-129.

República Argentina, Ministerio de Agricultura, Escuela Nacional de Agricultura de Casilda, Provincia de Santa Fe (1915), *Secciones de Arboricultura y Huerta.*, Catálogo n° 2, 1915, Casilda: El Provenir.

Spangenberg, Silvio (1917), director y profesor de Administración y Contabilidad Rural, *Escuela Nacional de Agricultura de Casilda*, Memoria presentada a la Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas sobre la marcha de la institución durante el año 1916, Casilda: El Porvenir.